

7-1-1991

Funcion Evolutiva de Tres Bipolaridades Tematicas en la Obra de Aranguren

Francisco Javier Higuera
Wayne State University

Follow this and additional works at: <https://ecommons.udayton.edu/udr>

Recommended Citation

Higuera, Francisco Javier (1991) "Funcion Evolutiva de Tres Bipolaridades Tematicas en la Obra de Aranguren," *University of Dayton Review*. Vol. 21: No. 2, Article 17.
Available at: <https://ecommons.udayton.edu/udr/vol21/iss2/17>

This Article is brought to you for free and open access by eCommons. It has been accepted for inclusion in University of Dayton Review by an authorized editor of eCommons. For more information, please contact mschlangen1@udayton.edu, ecommons@udayton.edu.

FUNCION EVOLUTIVA DE TRES BIPOLARIDADES TEMÁTICAS EN LA OBRA DE ARANGUREN

Francisco Javier Higuero

En la obra ensayística del escritor español José Luis López Aranguren se pueden apreciar ciertas bipolaridades temáticas que, por lo general, no quedan reducidas a lo tratado por este autor en un momento determinado de su producción literaria. El tratamiento de temas desde una perspectiva bipolar, donde en unos casos un extremo de dicha bipolaridad tiene preferencia sobre el opuesto, o, en otras ocasiones, ambos extremos coexisten en una relación mutuamente interdependiente, es constante a lo largo de toda la obra de Aranguren, en la que de acuerdo con lo expresado por Enrique Bonete Perales en *Aranguren: La ética entra la religión y la política* se da una continuidad no solamente biográfica sino también sistemática. La obra central de Aranguren, culminación de sus escritos anteriores y germen de lo publicado por este autor con posterioridad, es la *Ética* y a ella me tendré que referir con frecuencia para fundamentar las bipolaridades tratadas aquí. En este artículo desearía mostrar la existencia de tres bipolaridades principales y la función desempeñada por ellas en el desarrollo progresivo del pensamiento de Aranguren. A modo de avance, valga anticipar la enumeración de las bipolaridades estudiadas aquí: 1º—Moral vivida—moral pensada (*ethica utens—ethica docens*). 2º—Moral como estructura—moral como contenido. 3º—Talante—carácter moral (*páthos – êthos*).¹

El primer interés de Aranguren por cuestiones de ética filosófica o moral pensada proviene a partir de la literatura que relata la moral vivida. Esto ya se pone de manifiesto, por ejemplo, en los ensayos recopilados en *Catolicismo día tras día*. Biográficamente Aranguren se interesó primero por cuestiones religiosas y literarias, es decir, se inició en la moral pensada a partir del análisis de las actitudes y vivencias religiosas de distintos pensadores y de los comentarios e escritos literarios donde se reflejan morales vividas. Pero será, sobre todo, en la *Ética*, donde Aranguren explícitamente levanta el edificio de la moral pensada sobre las bases de la moral vivida, es decir, sobre las propias estructuras antropológicas que convierten a los individuos humanos en seres inevitablemente morales. La ética, considerada desde el punto de vista antropológico, o el hacerse el ser humano a sí mismo por exigencias de su estructura psicobiológica es el tema central de la moral pensada en la obra de Aranguren, el cual parte sus reflexiones ensayísticas de la convicción básica y fundacional de que el ser humano es constitutivamente libre. Tal convicción se expresa de la siguiente manera en la *Ética*:

El hombre es necesariamente –con necesidad exigida por su naturaleza, al precio de su viabilidad– libre. Por eso ha podido escribir Ortega que somos “a la fuerza libres”, y este es el sentido justo de la conocida sentencia de Sartre: “Estamos condenados a ser libres.” (75)

Cuando Aranguren, con posterioridad a la *Ética*, en otros escritos tales como *Ética y política*, *Lo que sabemos de moral* y *La democracia establecida*, desarrolla el tema de la tarea del intelectual como moralista, como crítico de las alienaciones sociales, y expone su concepción de la democracia, fundamenta toda su argumentación y raciocinio en la constitutividad moral del ser humano. Por consiguiente, la tesis fundamental de la *Ética*, de forma implícita, está por debajo de las críticas que años después hizo Aranguren a la desmoralización y despolitización de la sociedad. Con ocasión de la transición española del régimen franquista a la democracia, este autor aprovechará tal coyuntura para insistir en la urgencia de repolitizar y moralizar al ciudadano, recordándole su constitutividad moral y su ineludible responsabilidad, para sacarle así de la apatía política y dejadez moral tan favorecidas por la civilización consumista y tecnológica.

Como muy bien ha señalado Adela Cortina en “Una ética del carácter y la felicidad”, en la obra de Aranguren no solamente la moral pensada se basa en la moral vivida, sino que también aquella está abierta a ésta. En otras palabras, existe una mutua interrelación entre la bipolaridad de la moral pensada y la moral vivida. Para el Aranguren de sus primeras obras, incluida también la *Ética*, centrada en cuestiones filosóficas, hay que ir a la moral vivida para ser capaz de raciocinar argumentativamente la moral pensada.² Sin embargo, por otro lado y según la interpretación de Cortina, para el Aranguren moralista de la década de los sesenta y posterior, es la moral vivida la que encontrará su fundamento en la moral pensada. Así es como se expresa Cortina en el artículo citado:

... , tras esta moral vivida, tras esta *ethica utens*, late una elaborada propuesta de la filosofía moral, un sistema –en el sentido amplio– de *moral pensada*, que presta a la vivida sustento filosófico. (42–43)

Después de la publicación de la *Ética* y *Ética y política*, el autor de estas obras deja de ostentar interés por temas rigurosamente ético-filosóficos, específicos de la moral pensada, y se dedica a cuestiones concretas y circunstanciales, propias de la moral vivida. Aranguren abandona la metafísica zubiriana que tanto había influido la *Ética* y pasa a criticar con agudeza intelectual la moral vivida en la sociedad, los peligros que acechan a la dimensión moral del hombre y a su constitutividad ética. De una lectura detenida de obras como *Lo que sabemos de moral* o *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea* se desprende que la intención última del Aranguren moralista no es redactar estudios filosóficos, planteamientos abstractos, alejados de las situaciones político-sociales, sino escribir al día, pensar la circunstancia, criticar la moral vigente o la desmoralización, la tecnocracia o la despolitización. A este respecto, se lee en *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea*:

Lo que importa hoy no es discutir cuestiones abstractas, sino ponerse a ir resolviendo, en la medida de lo posible, los problemas que nuestro tiempo tiene, en todos los órdenes, planteados, aprovechando para ello las posibilidades que estén, efectivamente, a nuestra disposición. (65–66)

El paso del interés por la moral pensada en el Aranguren filósofo al interés por la moral vivida en el Aranguren moralista se ha dado en consonancia con los cambios producidos en el mundo filosófico, la sociedad y la cultura españolas. Desde el contexto filosófico de crisis, del que se trata en *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea*, es como debe comprenderse la evolución de Aranguren, su desinterés

creciente por la ética filosófica, carente ya de fundamento metafísico o religioso, y su reflexión sobre las morales vividas. El autor aquí estudiado admitió a mediados de los años sesenta la crisis de la ética normativa y metafísica, vinculándola con la crisis general que envuelve a la cultura de Occidente. A partir de entonces, Aranguren se decide a enfrentarse directamente a los problemas cambiantes de la sociedad, a la crisis de valores y a todo aquello que aliena y desmoraliza al ser humano.

Al estudiar la bipolaridad moral pensada – moral vivida, hay que tener en cuenta, en general, la conveniencia de prestar atención al progreso del pensamiento de Aranguren en las cuatro etapas siguientes, a las que ya se ha aludido: 1ª Interés centrado en la moral vivida, según se desprende de estudios literarios publicados en *Catolicismo día tras día*. 2ª Interés principal por la moral pensada fundamentada en la moral vivida, tal como aparece en gran parte de la *Ética*. 3ª Interés por la moral pensada abierta a la moral vivida, según se puede observar en ciertas parte de la *Ética* y en la casi totalidad de *Ética y política*. 4ª Interés centrado principalmente en la moral vivida con abandono, al menos aparente, de la moral pensada, conforme se observa en la mayor parte de la producción literaria de Aranguren, a partir de la publicación de *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea*. Sin embargo, conviene hacer notar que, aunque el grado de abstracción temática de la obra de Aranguren no es comparable a las disquisiciones metafísicas de Zubiri, es posible vislumbrar la presencia de la moral pensada, aun en los casos en que el autor aquí estudiado dice estar interesado únicamente en la moral vivida. Por eso, la interpretación, antes mencionada, de Cortina acerca de la interrelación mutua entre la moral pensada y la moral vivida a lo largo de la obra de Aranguren, en su totalidad, no debe ser desdeñada.³

Al tratar Aranguren de la moral pensada en la *Ética* presenta una nueva bipolaridad entre la moral como estructura y como contenido. Aunque el tratamiento ético de este autor ha favorecido siempre la moral como estructura sobre la moral como contenido, se puede detectar que esta segunda todavía está presente en la *Ética*, para ir desapareciendo casi completamente en las obras del Aranguren centrado en la moral vivida.

La inspiración filosófica de la bipolaridad de la moral como estructura y contenido procede del pensamiento de Ortega y Zubiri. Aranguren comparte con estos autores su aproximación a la ética desde una perspectiva estructural básicamente antropológica. De acuerdo con dicha concepción de la ética, ésta debe limitarse a estudiar las estructuras humanas en las que se da la dimensión moral, posibilitándola. Es el hacerse el individuo a sí mismo, en lo que consiste la moral como estructura. El individuo humano, al conducir su vida, se va realizando y va conquistando su modo de ser, su personalidad moral. De aquí proviene el interés de Aranguren por descubrir el fundamento antropológico o estructural de la moral, al que corresponden exigencias y comportamientos típicamente éticos, tales como el compromiso, la responsabilidad, el inconformismo y la insatisfacción. Tales comportamientos presuponen una estructura moral del ser humano, equivalente a poseer libertad que, de acuerdo con Zubiri en *Sobre el hombre*, supone carencia de determinación y capacidad para descubrir posibilidades de acción. Por consiguiente, es la propia estructura del hombre la que le exige que sea libre y posibilita el comportamiento moral, el cual sería algo así como la puesta en funcionamiento de tal estructura antropológica.

Frente a la moral como estructura, Aranguren presenta a la moral como contenido, la cual debe edificarse sobre aquélla. Los contenidos morales de la ética proceden principalmente de la idea del ser humano vigente en cada época. La estructura moral se va llenando históricamente de materia, de contenidos concretos, de normas o preceptos que se expresan irremediamente en los juicios morales. En la *Ética*, Aranguren, aun prestando interés a la fundamentación de la moral en la estructura antropológica del ser humano, está también interesado en los contenidos morales. En las obras posteriores a la *Ética*, el interés por tales contenidos irá dejando paso a una dedicación casi exclusiva a la moral como estructura. Por tanto, en la bipolaridad que aquí se estudia, uno de los términos (moral como contenido) presupone al otro (moral como estructura), el cual será el único que aparentemente interesará a Aranguren en los escritos en que se define a sí mismo como intelectual moralista.

Dentro de la moral como estructura, cabe descubrir una tercera bipolaridad, entre talante (*páthos*) y carácter moral (*êthos*). Bonete Perales en el libro arriba citado indica que tales términos son los más repetidos en los escritos de Aranguren. La obra en que este autor se dedica con particular atención a explicar el concepto de talante es *Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia*. Puesto que el talante pertenece a un plano premoral, en sus primeros escritos cuando Aranguren menciona el concepto de talante no lo relaciona directamente con aspectos éticos, sino con estados de ánimo que, al descubrir una cara de la realidad, están poniendo en evidencia realidades morales diversas. Frente a las posibles acusaciones de subjetivismo y relativismo, Aranguren se defiende admitiendo la posibilidad de una jerarquía gnoseológica de estados de ánimo. En último término el talante sería un estado de ánimo constante, perdurable a lo largo de la vida, desde el que se decide. Aranguren compara el talante a la esperanza o angustia radical con la que el ser humano ha sido arrojado o puesto en el mundo.⁴ El talante sería algo así como la naturaleza premoral con la que uno se tiene que enfrentar a la realidad y de la que emergen los cambiantes estados de ánimo. En *Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia* Aranguren describe así al talante que origina sentimientos diversos:

El sentimiento, estado de ánimo o talante es una disposición espontánea, pre-racional –próxima a la pura *sensibilidad* de la terminología escolástica–, un *encontrarse*, sin saber por qué, triste o alegre, confiado o desesperanzado, angustiado o tranquilo en medio del mundo. (27)

De acuerdo con este texto de Aranguren, el presupuesto emocional y entitativo, que es el talante, determina o condiciona el modo en que uno se sitúa frente a la realidad. Todo talante, aunque se mueve siempre en una situación histórica, social, cultural, biográfica y personal, le viene dado al ser humano sin haberlo elegido él mismo, y con tal talante habrá que contar a la hora de actuar, ya que la libertad en definitiva emerge del talante. Como producto del obrar surge el carácter moral o *êthos*, que constituye el extremo opuesto de la bipolaridad ahora estudiada.

La constancia y repetición de actos a lo largo de la vida da como resultado el carácter moral, el cual significa la personalidad moral adquirida y apropiada a través de dichos actos y hábitos. Siguiendo a Zubiri en la obra citada, el Aranguren de la *Ética* mantiene que con la inteligencia y la voluntad, conociendo y eligiendo, se escoge un determinado bien y uno se lo apropia, para ir poco a poco con los bienes

apropiados en el sistema de carácter moral. A través de la repetición de actos se va delimitando lo que permanece en uno mismo, lo cual se convierte en el sistema unitario de las apropiaciones que constituyen la personalidad moral. Por tanto, el concepto de carácter moral unifica a los actos y hábitos de una persona. Aranguren se opone a la atomización de la ética en que, según él, habían caído los escolásticos. Para este autor, no es suficiente la consideración aislada de las virtudes morales. Actos y virtudes por separado no son objeto de la ética, la cual se centra principalmente en el carácter moral. Este es el resultado de lo que queda del pasar que es la vida, es decir, lo realizado en ella. Aranguren explica la relación entre los actos y el carácter moral en este texto de *Ética de la felicidad y otros lenguajes*:

Lo grave es que a través de cada uno de mis actos me he ido haciendo yo; de tal modo que ellos han dejado su huella impresa en mí, han modelado mi *êthos*, mi carácter. Por eso de nada serviría, suponiendo que fuera posible, revocar mis acciones pasadas, en virtud de una reversión, de una marcha atrás en la vida. Supongamos que, por un milagro, pudiésemos quedarnos, solamente, con las acciones de las que estamos satisfechos, y rechazar por “infectas”, por “no hechas”, aquellas otras de las que nos avergonzamos. ¿Habríamos ganado mucho con ello? No. Las acciones ya pasaron, tal vez no las recuerde nadie, casi ni yo mismo. Pero yo, después de cometerlas, y por el hecho de haberlas cometido, soy diferente del que era antes. Mientras no se borrase esa diferencia *en mí mismo* y no simplemente *en los hechos*, poco habría ganado. (40)

Conforme se desprende de este texto, los actos pasados y actuales condicionan las posibilidades de decisión, de acción, de libertad, y por tanto también la construcción de un carácter moral. Sin embargo, siempre será posible mediante la libertad humana una reforma y transformación auténtica del carácter moral, el cual es inevitablemente temporal, nunca completamente hecho. El carácter moral se va articulado a través de la vida, en los momentos concretos, personales e intransferibles en el que cada uno vive su propio ser y hacer.⁵ Siguiendo a Ortega, Aranguren mantiene que la creación de la propia personalidad y carácter moral consiste en el cumplimiento de la vocación. En la *Ética* se ofrecen al lector tres características de la vocación, las cuales son inherentes del proceso en que se construye el carácter moral. Estas son las tres características: 1^a La vocación siempre se da configurada en una situación. 2^a Siempre la vocación es problemática a la hora de determinar el proyecto fundamental y a la hora de realizar cumplidamente tal proyecto. 3^a Tal vocación tiene como meta de su quehacer ético el hacerse a sí mismo. Estas ideas de procedencia orteguiana serán en parte desarrolladas por Aranguren en *La ética de Ortega*. No obstante, en contraposición a la crítica lanzada a los escolásticos respecto a la atención desmedida que estos prestaban a los actos, olvidando el conjunto de la totalidad del carácter moral, ahora Aranguren juzga que Ortega cae en el extremo opuesto: olvidar a los actos y hábitos dimanados de ellos. Sin embargo, lo que une a los dos pensadores españoles es la consideración de la vida (en Ortega) y del carácter moral (en Aranguren) con un espíritu dramático de lucha, de entusiasmo, un constante quehacer y desarrollo de la propia personalidad moral y de la de los otros. Bonete Perales ha indicado acertadamente que el aspecto personal

de la ética, como temas que toca Aranguren. La construcción del carácter moral le interesaba a este autor tanto en su etapa de filósofo, centrado principalmente en la moral pensada, como en la época de intelectual moralista orientada a la moral vivida. Quizás sea posible admitir que la diferencia entre ambas etapas radique también en el énfasis puesto en el carácter moral personal en la primera y en el social en la segunda. Lo que en la *Ética* era la construcción de una personalidad moral se ha convertido en la construcción de una democracia como forma de vida y como compromiso moral en bastantes momentos de la etapa moralista de Aranguren.⁶

Conforme se ha señalado, el concepto de carácter moral se encuentra en relación bipolar con el de talante en el pensamiento del autor de la *Ética*. El carácter moral vendría a ser el complemento del talante. En otras palabras, para que se llegue a la creación de un carácter o personalidad moral es necesario partir de un talante premoral. Según se indica en *El protestantismo y la moral*, el talante es como la primera naturaleza del individuo, con la cual es necesario contar, y sobre la cual se formará una segunda naturaleza, superpuesta a la primera y consistente en el carácter moral. Alain Guy en artículos como "La théorie du talante selon J. L. Aranguren", "L'ambivalence du talante religieux selon Aranguren" y en su obra sinóptica *Historia de la filosofía española* contrasta el talante prerracional y dado desde el principio con el carácter moral que se adopta con el esfuerzo de la voluntad y el peso de las costumbres. Así es como en la *Ética* Aranguren explica la bipolaridad existente entre el talante y el carácter moral:

Páthos y *êthos*, talante y carácter, son pues conceptos correlativos. Si *páthos* o talante es el modo de enfrentarse, por naturaleza, con la realidad, *êthos* o carácter es el modo de enfrentarse, por hábito, con esa misma realidad. Si el *páthos* es, en definitiva, "naturaleza" (. . .), el *êthos* is "segunda naturaleza", modo de ser no emocionalmente dado, sino racional y voluntariamente logrado

Talante y carácter son, pues, los dos polos de la vida ética, premoral el uno, auténticamente moral el otro. (348)

Para Aranguren, la premoralidad del talante radica en ser una realidad humana que se posee sin intervención de la libertad, la voluntad y la razón. Sin embargo, el hecho de que el talante sea premoral no quiere decir que sea irrelevante, ya que el carácter moral que cada cual se hace a sí mismo tendrá que contar con las posibilidades del talante para encauzarlas libremente. El carácter moral parte de dicho talante para operar sobre él. Si el carácter moral, el hacerse del ser humano a sí mismo, es parte de la constitutividad moral del hombre, el talante es parte de su constitutividad antropológica y aquélla presupone a ésta. Por consiguiente, a la hora de estudiar la moral como estructura hay que tener en cuenta tanto al talante como al carácter moral, aunque de hecho el Aranguren intelectual y moralista se interese casi únicamente por dicho carácter moral.

Los extremos de la bipolaridad existente entre talante y carácter moral no son excluyentes ni tampoco se repelen mutuamente. El carácter moral presupone el talante y sobre él trabaja. No obstante, el factor libertad, propio de la constitutividad ética del ser humano hace que el carácter moral no esté determinado por el talante, el cual se encuentra lleno de posibilidades y potencialidades que pueden ser actualizadas. La coexistencia mutua entre talante y carácter moral es semejante a

la que de hecho se da entre los cimientos y el edificio sobre ellos fundamentado. Dicho edificio es diferente de los cimientos y las características que posee no son las mismas que las de los cimientos; per sin éstos no existiría.⁷ También el carácter moral puede ser y de hecho es distinto del talante, pero necesita de él como punto de partida para hacerse a sí mismo.

Se podría concluir este artículo, a modo de sumario, afirmando que las tres bipolaridades temáticas estudiadas aquí, moral vivida—moral pensada, moral como estructura—moral como contenido, y talante—carácter moral, son centrales en la totalidad de la obra de Aranguren, aunque en determinados momentos de su evolución literaria pueda parecer que el énfasis se pone casi con exclusividad en uno de los extremos bipolares, sin aparentemente tener en cuenta al otro de una manera significativa. Sin embargo, aun en los momentos en que Aranguren parece estar interesado muy preferentemente por la moral vivida, la moral como estructura y el carácter moral, también se puede vislumbrar la presencia de los extremos opuestos de las bipolaridades correspondientes, es decir, la moral pensada, la moral como contenido y el talante. Aunque en dichas bipolaridades un extremo está presente de alguna forma en el otro, el modo de tal presencia no es el mismo en cada una de ellas. Así, la presencia de la moral pensada en la moral vivida no desempeña un papel de fundamento lógico, ya que ésta no se deduce necesariamente de aquélla. Quizás la relación inversa sea más adecuada, en el sentido de que sin moral vivida no hay moral pensada en la obra de Aranguren. La presencia de esta moral pensada en aquella moral vivida es posible que sea consecuencia del bagaje de conocimiento filosófico del mismo Aranguren, el cual, aun declarando lo contrario, parece que de hecho continúa interesándose en la moral pensada, cuando dice dedicarse únicamente a la moral vivida en su etapa de intelectual moralista. La relación bipolar entre moral como estructura y como contenido ofrece una cierta semejanza de parecido a la existente entre moral vivida y moral pensada. De la misma manera que la moral vivida está en la base de la moral pensada y eventualmente Aranguren dice preocuparse exclusivamente de la primera, también la moral como estructura está en la base de la moral como contenido y llega un momento en que el ensayista aquí estudiado muestra sus preferencias por aquélla. No hay moral como contenido sin moral como estructura, aunque de hecho los contenidos de la moral procedan de diversas fuentes. La última bipolaridad, la existente entre talante y carácter moral, ofrece características ligeramente diferentes de las anteriores ya que, aunque en este caso también el segundo término de la bipolaridad parece apoyarse en el primero, el interés evolutivo del pensamiento de Aranguren se centra más en el carácter moral, segundo término, que en el primero. En las otras bipolaridades, la orientación de las preferencias de este autor, conforme se desarrolla, progresa y avanza su producción literaria, favorece los primeros términos, moral vivida y moral como estructura. Finalmente, conviene hacer notar que la existencia de las bipolaridades aquí estudiadas en la obra de Aranguren no solamente enriquece el pensamiento de uno de los escritores ensayistas más perspicaces e influyentes en el campo del pensamiento y la reflexión ética en España durante los últimos cuarenta años, sino también sirve para evitar la caída en simplificaciones excluyentes que eliminarían elementos necesarios de ambigüedad y polivalencia múltiple en una disquisición intelectual, analítica e interpretativa, basada en la vida y abierta continuamente a ella. La complejidad inherente al pensamiento ético de Aranguren encuentra en las bipolaridades temáticas estudiadas en este artículo un ejemplo de precisión y claridad de ideas que debe ser tenido en cuenta al tratar a dicho autor en el contexto del ensayo español actual.

Wayne State University

NOTAS

- ¹ Además de las bipolaridades aquí estudiadas, en el pensamiento de Aranguren se pueden apreciar otras que también revisten relevancia no despreciable, tales como realidad metafísica – momento imperativo, talante – situación, proyecto – situación, ética personal – ética social, función crítica – función utópica, yo ejecutivo – yo reflexivo . . . etc.,
- ² Al margen de las bipolaridades tratadas en este artículo, las cuales permanecen con un cierto grado de constancia a lo largo de toda la obra de Aranguren, se pueden agrupar sus escritos en las cinco categorías o etapas siguientes cuyas fechas aproximadas y obras más significativas ofrezco a continuación: 1ª Etapa de carácter poético-religioso (1950-1957): *Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia, El Protestantismo y la moral, Catolicismo día tras día, Crítica y meditación*. 2ª Etapa de acción intelectual, magisterio universitario y problemática moral (1957-1963): *Ética, La ética de Ortega*. 3ª Etapa socio-política (1963-1976): *Ética y política, Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea, Lo que sabemos de moral*. 4ª Etapa crítico-literaria (1976): *Estudios literarios*. 5ª Etapa temáticamente ecléctica (de 1976 en adelante): *La democracia establecida, Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa, Ética de la felicidad y otros lenguajes*. Esta agrupación de la obra de Aranguren por etapas tiene un valor provisionalmente metodológico, ya que no es difícil encontrar escritos de este autor que no responden con exactitud al contenido temático de los periodos cronológicos aquí demarcados.
- ³ Cortina en el artículo citado se refiere a la casi totalidad de la obra de Aranguren, aludiendo tanto al pensamiento reflejado en la *Ética*, como al más reciente de *Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa*.
- ⁴ Cuando Aranguren establece una comparación entre el talante, la esperanza y la angustia coincide con Pedro Laín Entralgo en *La espera y la esperanza* al explicitar las resonancias existencialistas en su pensamiento y al reconocer, al mismo tiempo, cierta posible influencia escolástica.
- ⁵ La concepción del hombre como un ser que se está haciendo a sí mismo continuamente la recibe Aranguren, en parte, de lo expuesto por Ortega en *Historia como sistema*.
- ⁶ En las últimas obras, el interés de Aranguren parece concentrarse de nuevo en el carácter moral personal, ya que la desmoralización que critica este autor ataca no solamente a los modelos o normas de conducta, sino también a la realización individual de uno mismo.
- ⁷ La comparación del carácter moral con la imagen del edificio es solamente válida de una forma parcial, para ilustrar la dependencia de aquél con respecto al talante. El carácter moral opera con el factor libertad que está ausente en la imagen del edificio.

Higuera: Funcion Evolutiva de Tres Bipolaridades Tematicas en la Obra de **OBRAS CITADAS**

- Aranguren, José Luis L.. *Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- . *El Protestantismo y la moral*. Madrid: Sapientia, 1954.
 - . *Catolicismo día tras día*. Barcelona: Noguer, 1955.
 - . *Crítica y meditación*. Madrid: Taurus, 1977.
 - . *Ética* Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1968.
 - . *La ética de Ortega*. Madrid: Taurus, 1958.
 - . *Ética y política*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985.
 - . *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea*. Madrid: Taurus, 1971.
 - . *Lo que sabemos de moral*. Madrid: Gregorio del Toro, 1967.
 - . *Estudios literarios*. Madrid: Gredos, 1976.
 - . *La democracia establecida*. Madrid: Taurus, 1979.
 - . *Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa*. Madrid: Tecnos, 1987.
 - . *Ética de la felicidad y otros lenguajes*. Madrid: Tecnos, 1988.
- Bonete Perales, Enrique. Aranguren: *La ética entre la religión y la política*. Madrid: Tecnos, 1989.
- Cortina, Adela. "Una ética del carácter y la felicidad". *Anthropos* 80 (1988): 42–45.
- Guy, Alain. "La théorie du talante selon J. L. L. Aranguren". *La Nature Humaine* (XI Congrès de philosophie de langue française, Montpellier, 1961): 292–296.
- . "L'ambivalence du talante religieux selon Aranguren". *Mélanges André Combes* III (1968): 469–480.
 - . *Historia de la filosofía española*. Barcelona: Antropos, 1985.
- Lain Entralgo, Pedro. *La espera y la esperanza*. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1963.
- Ortega y Gasset, José. *Historia como sistema*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.
- Zubiri, Xavier. *Sobre el hombre*. Madrid. Alianza Editorial, 1986.

